

rudo trabajo, pero de la cual espera compensaciones materiales o morales, honores, gloria o una satisfacción de su vanidad, la realización de una idea y la gratitud de una persona amada. Pero jamás hubo noticia de que el hombre, sin estar movido por ninguno de esos sentimientos, se someta con entusiasmo a un trabajo asiduo, cotidiano, humilde y obscuro, por interés de todos, es decir, de nadie. Es preciso constreñirle a ello por la fuerza: esclavitud y servidumbre del terruño. La elección de oficio hecha por el hombre suele determinarse por sus aptitudes, por la esperanza de ganancia, por condiciones económicas especiales o por motivos de familia; en todo caso por su interés particular o por el de las personas para él queridas. Puede decirse que la elección no es libre en realidad, como se puede decir lo propio de cada acción humana, en el sentido de que está determinada por motivos; pero, a lo menos, el hombre tiene la ilusión de su libertad, tan cara para el corazón humano.

Actualmente, el hombre se resigna de buena voluntad a su cotidiano tra-